

Días de varia luz

Caminos abiertos para llegar hasta Rilke

Riba y Vinyoli, unidos por su interés hacia la lírica de Rilke, ofrecen con sus respectivas versiones del gran poeta checo dos maneras distintas, pero de primerísima importancia cultural para nosotros, de entender la traducción de unos textos que forman parte de la mejor tradición poética del siglo

Carles Riba
"Esbossos de versions de Rilke"
Edició de Enric Sullà
61 pàgines
Edicions 62
Barcelona 1984

Joan Vinyoli
"Versions de Rilke"
67 pàgines
Edicions Proa
Barcelona 1984

funde la luz deslumbrante de las cimas y la oscuridad devoradora de las cavernas. Traducir las "Elegías" supone un reto y a la vez una hazaña para cualquiera que lo intente, pero es una empresa que vale la pena afrontar, absolutamente necesaria.

Riba en su intento de comprender

Para quienes lamentablemente no dominamos la lengua alemana, resulta difícil llegar hasta la poesía de Rainer Maria Rilke para instalarse en ella e indagarla a placer. Amigos especialistas en literatura germana aseguran que Rilke, junto con Thomas Mann, exigen no sólo años de aprendizaje de la lengua, sino un conocimiento poco menos que exhaustivo de sus resortes más íntimos si se desea leerlos con rigurosa seriedad. Nunca lo he puesto en duda, pero la verdad es que esa certeza sólo ha contribuido a que se acentúe mi impotencia. A estas alturas estoy convencido ya de que nunca conoceré, al menos auténticamente, a dos autores a los que admiro sin reservas. Lo siento de veras. Únicamente quedan a mi alcance, por lo que respecta a Rilke, con quien estoy en estos momentos, los caminos abiertos por las traducciones más solventes que hacen posible el acceso, siquiera aproximado hasta el límite de lo posible, a su obra literariamente impresionante.

Por fortuna, la presencia de Rilke en el ámbito catalán se ha caracterizado por el respeto y el rigor de quienes han intentado el esfuerzo de verter su obra a nuestra lengua. De varios años a esta parte, uno ha podido gozar con la lectura de "La cançó d'amor i de mort del corneta Christoph Rilke", traducida por Carles Riba y publicada en edición venal en 1981, "Els quaderns de Malte Laurids Brigge" (1981) en versión de Jordi Llovet, y "Els sonets a Orfeo" (1979), debidos a Alfred Badia. Es posible que exista algún otro título más que desconozco, pero creo que esa es la bibliografía esencial de Rilke en catalán. Quedan por abordar los complejos poemas de las "Elegías de Duino", donde el poeta en plena madurez intelectual y pese a las enormes dificultades creadoras que tuvo que vencer para completarlas, cristaliza su experiencia existencial en un "aura" poética en la que se

Ahora han aparecido casi simultáneamente "Esbossos de versions de Rilke", de Carles Riba, y "Versions de Rilke", de Joan Vinyoli. Los dos libros me han procurado el placer indescriptible de un fin de semana a solas con el mejor Rilke. Y por añadidura, la ocasión de comprobar cómo dos poetas hondamente influidos por Rilke, interpretan cada uno a su manera la lírica del poeta checo en lengua alemana. Enric Sullà, a cargo de quien está la edición de los "esbossos" y autor del prólogo, calcula que Riba se dedicó a la tarea de traducir los veintisiete poemas de Rilke -veinte de "Nuevas poesías", cinco de "Libro de las imágenes" y dos poemas póstumos- entre 1930 y 1939, coincidiendo en el tiempo con la redacción de las "Tres suites" rribianas. Posteriormente Riba no volvió sobre los "esbossos", excepto tal vez para anotar posibles modificaciones y alterativas que aparecen muy acertadamente reseñadas al final del libro. La probable causa del abandono hay que atribuirla, como indica Sullà, a que Riba se desprendió muy pronto de la influencia directa de Rilke, y resolvió su preocupación por la trascendencia de forma diferente. Examinando con atención la obra posterior de Riba, "Elegías de Bierville", "Del joc i del foc", "Salvatge cor", resulta fácil advertir que el credo estético de Riba se desarrolla por otras vertientes secretas, poco o nada afines a las utilizadas por el Rilke de la última etapa de plenitud.

De modo que las versiones de Riba han quedado reducidas a simples esbozos; no están definitivamente elaboradas y, por consiguiente, tampoco alcanzan la perfección de sus traducciones de Hölderlin y de Kavafis. Pero aún así he notado que afloja en esos borradores de traducción la peculiar sensibilidad perceptiva de Riba, su extraordinario poder de captación de los ritmos internos del poema, y



Joan Vinyoli
y Rainer Maria Rilke

sobre todo, su concepto de la fidelidad a través de la interpretación personal del sentido que cree descubrir, por afinidad o discordancia, en el tejido poético de Rilke. En definitiva, uno tiene la sensación de que es ante todo Riba quien nos acerca a Rilke mediante la fijación de los propios intereses que comparte, sólo hasta cierto punto, con el poeta en cuyo espejo se contempla. Todo lo contrario ocurre con las "Versions", éstas sí definitivas, de Joan Vinyoli. El nunca se ha salido de la poderosa órbita de Rilke, e incluso me atrevería a afirmar que las obras de su última época, en las que profundiza con excelentes resultados en la transposición poética de la experiencia, le vincula más estrechamente si cabe con la actitud asimismo última de Rilke. De ahí proviene, según creo, que Vinyoli acepte y asuma globalmente la trayectoria poética de Rilke, su búsqueda permanente, angustiosa, de la "poesía pura" -al margen de ambigüedades al utilizar este término-, a la que el autor de "Los sonetos a Orfeo" se entrega por entero, como si se arroja con los ojos del espíritu abiertos a una hoguera en cuyas llamas ve reducido el mundo, "su" mundo, y que abrasándolo promueven su purificación. No se trata ya de un concepto romántico de la poesía, que Rilke sí poseyó en sus primeros tiempos, sino de un laborioso proceso de fusión del hombre, de la criatura humana, con el objeto artístico que se materializa en el poema, en la poesía como fin.

Con minuciosidad y paciencia infinitas

Esa identificación de Vinyoli con la aventura encarnada con Rilke, salta ya a la vista en el criterio de selección de los poemas. Al igual que Riba, traduce veintisiete: nueve del "Libro de las horas", tres del "Libro de las imágenes", cuatro de "Nuevas poesías", y once de "Los sonetos a Orfeo". La coincidencia entre



ambos se reduce a seis poemas. Evidentemente, la elección de Vinyoli dibuja una panorámica mucho más amplia y significativa del "corpus" poético de Rilke. Pero los escasos poemas que atraen a los dos traductores por igual, para el lector resultan de un valor impagable porque le permiten, al cotejarlos, comprender -no olvidando que lo que en uno es sólo trazo en el otro es volumen acabado- cómo resuelven respectivamente el problema no ya del trasvase lingüístico, sino de la esencial intencionalidad del poema. Es sugestivo establecer el contraste en los dos hermosos y esclarecedores poemas que son "Día de tardor" y "Tors arcaic d'Apolló", particularmente en este último que a Rilke le sirve no para "describir", sino para expresar la sensación que le inspira la escultura del dios helénico, y finalmente integrarse en ella convirtiéndolo en el mismo poema en escritura. La sombra de los volúmenes de su admirado Rodin se proyectaban, en forma de hallazgo extrapoético pero sin embargo perfectamente aplicable a la indagación poética, sobre la receptiva sensibilidad de Rilke, por entonces extraviado en fulgores de luz.

Vinyoli concentra su fidelidad en ofrecer en catalán "un equivalente casi exacto de los contenidos, sin invenciones ni interpretaciones, y procurando a la vez que llegue al lector el 'tono' y el 'movimiento' y la 'música' de los poemas originales". Y en efecto, los poemas traducidos con la minuciosidad de quien a su vez es un exigente poeta, revelan la fantástica agnición creadora que modeló la personalidad de Rilke desde 1903

("Libro de las horas") hasta 1923 ("Los sonetos a Orfeo"). Es Rilke trasladado al natural y emplazado en su propia sustancia, algo que tal vez sólo podía alcanzar Joan Vinyoli dedicando como lo ha hecho años de lectura directa y rastreadora, de reflexión estricta, analizando traducciones a otras lenguas asequibles, intentando una vez y otra las versiones propias y puliéndolas después con paciencia infinita. Esa ha sido la ejemplar tarea culminada en el dintel de sus setenta años con el extraordinario volumen que es ya nuestro, como si recorriendo con mirada totalizadora a Rilke hiciera el recuento de su propia estética poética, y prosiguiendo el esfuerzo, como lo afirma, con la traducción de la primera de las "Elegías de Duino". La espera de las "Versions" se prolonga así en un nuevo paréntesis que acucia nuestra impaciencia.

Aunque por el momento uno sabe que se ha abierto un camino importante que conduce en línea recta hasta Rilke, que tiene en las manos un producto cultural de primera magnitud que, por supuesto, no se agota ni mucho menos en una primera lectura por enorme que sea el placer obtenido. Habrá que volver a transitar por esa senda real, a saborear de tanto en tanto sus logros con delectación, y siempre con un sentimiento a flor de piel que agradezca a Joan Vinyoli el haber dedicado generosamente su calidad poética y su respeto a Rilke, consiguiendo en el trasvase de los casi inaprensibles poemas rilkeanos a la lengua catalana que no perderan su turbadora autenticidad.

ROBERT SALADRIGAS

Al margen

Muy alegres campanas repicarán en el ánimo de muchos, a la noticia de que en noviembre próximo nuestra Alma Mater hará solemne entrega de las insignias de doctor "honoris causa" (grado unánimemente concedido por su junta de gobierno) a un catalán universal que, con su sólida formación científica y humana, en estos más de cuarenta años supo mantener en alto -por las Américas y Europa- el nombre de la vieja universidad barcelonesa. Y repiquetean más, si cabe, en los contados que fuimos sus condiscípulos, conmlitones en la aventura vanguardista, como en la entrega a lo que sería indesmayable vocación de operarios de la cultura.

Hablo del doctor y profesor Pere Grases González, aquel vilafraqués tempranamente descolante en el arabismo y que -mudado el cielo pero no el talante, cuando la hora aciaga del país- de lo asilado en nuestras aulas hizo tesoro para convertirse en pedagogo innovador, y primero de los bibliógrafos (discípulo, no en vano, del maestro Jordi Rubió) sobre temas de Hispanoamérica, su acogedora Venezuela en particular.

No me detendré en esa su labor de tantos decenios, hoy bien reflejada en los más que veinte recios tomos de su "Obra completa". Sí en su gesto jubilar de hacer graciosa entrega, a la universidad venezolana de su docencia, de cuantos libros, documentos y colecciones acopió en sus años de transterrado. Precisamente en el noviembre de su investidura "honoris causa", se cumplirá un año del funcionamiento de la biblioteca que lleva su nombre, en el conjunto de la Universidad Metropolitana de Caracas. Un edificio de nueva planta cuyos cuatro pisos suman cerca de los 9.000 metros cuadrados. Para abrigar, y poner a rendimiento, un fondo que no baja de las 70.000 valiosas piezas. Una diligente colmena en que, de 7 de la mañana a las 7 de la tarde, diariamente laboran no menos de quinientos estudiosos.

M.

Letras sobre las letras

Familia y extensiones

En teoría, las vacaciones son propicias a la lectura y como es época que aparece el tópico de los Rodríguez, se nos ha ocurrido presentar una lista de libros que novelan cuestiones más o menos relacionadas con la familia (incluida la de la mano izquierda). Estas son las obras:

1. Abuelo, El; 2. Afinidades electivas, Las; 3. Ama de la casa, El; 4. Amante de lady Chatterley, El; 5. Amantes generosos, Los; 6. Amor de don Perlimpín con Belisa en su jardín; 7. Bodas de sangre; 8. Buddenbrook, Los; 9. Carta a mi padre muerto; 10. Carta al padre; 11. Casa del viudo, La; 12. Ella y él; 13. En familia; 14. Escuela de las mujeres, La; 15. Esposos amantes; 16. Esposos Orlov, Los; 17. Familia de Pascual Duarte, La; 18. Familia Rouquier, La; 19. Francisco el expósito; 20. Ha llegado el invierno y tú no estás aquí; 21. Heredera de doña Obdulia, La; 22.

Hermano Juan, El; 23. Hija de Jorío, La; 24. Hija natural, La; 25. Hijos y amantes; 26. Hombre amado por las mujeres, El; 27. Hombre desnudo, El; 28. Ilustre casa de Ramírez, La; 29. José de las mujeres, El; 30. José y sus hermanos; 31. Las de San Quintín; 32. Madre, La; 33. Mal presagio casar lejos; 34. Mamá; 35. Mayor monstruo los celos, El; 36. Memorias de una muchacha de buena familia; 37. Metamorfosis, La; 38. Mi mujer; 39. Mi tía Carolina Coronado; 40. Misántropo, El; 41. Mrs. Caldwell habla con su hijo; 42. Muerte de dama; 43. Mujer que manda en casa, La; 44. Mujeres de su casa, Las; 45. Novia de Mésina, La; 46. Pequeñas miserias de la vida conyugal; 47. Primo Basilio, El; 48. Sacramento y concubinato; 49. Segundo sexo, El; 50. Sin familia; 51. Solita o amores archiplatónicos; 52. Solterona, La; 53. Suegra y la nuera, La; 54. Testamento, El; 55. Tía Tula, La; 56. Tres hermanas; 57. Tres maridos burlados, Los; 58. Verdugo de su esposa, El; 59. Virge-



Simone de Beauvoir

nes de las rocas, Las; 60. Viuda blanca y negra, La.

Comprendemos que buscar esas obras no es fácil, si no se sabe quiénes las han escrito. Por si en algún caso falla la memoria, se trata de treinta autores -nacionales y extranjeros-, a razón de dos obras cada uno. Ahí van, numerados: L. Balzac;

2. S. de Beauvoir; 3. X. Benguerel; 4. Calderón de la Barca; 5. C. J. Cela; 6. Chéjov; 7. G. d'Annunzio; 8. Eça de Queiroz; 9. M. Földi; 10. García Lorca; 11. J. M. Gironella; 12. Goethe; 13. C. Goldoni; 14. Ramón Gómez de la Serna; 15. Gorki; 16. Kafka; 17. D. H. Lawrence; 18. H. Malet; 19. T. Mann; 20. G. Martínez Sierra; 21. Molière; 22. B. Pérez Galdós; 23. J. Polo y Peyrolón; 24. George Sand; 25. Schiller; 26. B. Shaw; 27. Tirso de Molina; 28. Unamuno; 29. L. Villalonga; 30. María de Zayas. ¡Hagan juego!

Reina a los 19 para 38 de exilio

Fue el sino de Victoria Eugenia de Battenberg, la nieta preferida de la reina-emperatriz Victoria y ahijada de la ex-emperatriz Eugenia de Montijo, que compartió el trono de España durante un cuarto de siglo cabal, pero nada pacífico: co-

menzó con la bomba de la calle Mayor sobre el cortejo nupcial, cerrándose aquella soleada mañana de abril en que, una piedra por trono, en Galapagar, prendió un pitillo mientras se despedía de los restos de su corte. Decisivo cuanto se quiera, pero un periodo relativamente breve dentro de una existencia que había de alcanzar los 82 años. Son los que, ahora que se cumplen los quince de su fallecimiento, a lo largo de más de trescientas páginas de amena lectura, y en ningún caso hagiográficas, desgrana el documentado "Ena: Spain's English Queen" (Constable) de Gerard Noel, sin olvidar de su casi media vida de tranquilo exilio, de Londres a su villa en Suiza.

De números

Según estadísticas del INLE, nuestra producción editorial en 1983 registró una ligera flexión respecto a la del año precedente:

unos 29.500 títulos frente a poco más de 30.000. Sin embargo, la producción literaria experimentó un ligero aumento, y sigue en cabeza de las distintas materias, aunque proporcionalmente crecieron más los libros de tecnología, biografía e historia, sociología y, en especial, los de economía doméstica (gastronomía incluida). La literatura de creación, en lenguas hispánicas, bordeó los 4.000 títulos, mientras la traducida andaba por los 2.000. En otro capítulo, la literatura infantil y juvenil sumó los 4.500 (tebeos e historias excluidos). De notar es el crecimiento de los libros en catalán, que con 2.375 títulos representan ya el 8 por ciento de la producción española (y casi un punto más que en el año anterior); aunque en proporción han crecido más el libro gallego (ahora 273) y el vasco (379). En cuanto a los precios, un 40 por ciento de los libros españoles oscila entre las 100 y las 500 pesetas, pero no bajan de 5.000 los que se venden a más de mil.